SEMBLANZAS
GADITANAS



DEL

AÑO 1824.



SEMBLANZAS

GADITANAS

DEL

AÑO

1824

Prologo

ENTRE los muchos é interesantes manuscritos que el ilustre académico de la Historia, Sr. Duque de T'Serclaes, guarda en su rica biblioteca, cuéntase uno muy curioso, que si bien no aporta dato alguno de importancia para la historia, juzgamos interesante, porque pinta con la gracia propia de Cádiz, el retrato de algunas señoritas que por el año 24 lucían su gentil garbo por las calles y paseos de Cádiz.

Ignoramos quién pueda ser el autor del manuscrito: pero como verá el lector, era persona de instrucción y que estaba al corriente de lo que ocurría entre la buena sociedad gaditana.

Indudablemente, no fué su intención el que este escrito mereciera el honor de la publicación, pues ciertas apreciaciones que hace, le hubieran acarreado las justas iras de las *revistadas,* pero el tiempo todo lo dulcifica y estas apreciaciones, entonces duras, hoy resultan graciosas, y nos dan á conocer el espíritu social de la época, al paso que creemos han de proporcionar un rato agradable, sobre todo á las lectoras.

Creyendo pueda ser útil para la mejor inteligencia de ciertas semblanzas, el conocer el estado político-social de España en aquella época, haremos una ligera reseña de los principales sucesos.

* * *

El año 1823, día 7 de Abril, el Duque de Angulema, sobrino del Rey de Francia, entraba en España por Irún, al frente de un Ejército de cien mil franceses, llamados los *cien mil hijos de San Luís.* Tenía por objeto esta invasión el colocar á Fernando VII en el trono como rey absoluto y volver al antiguo régimen el gobierno de España:

El día 18 de Mayo capituló la guarnición de Madrid y entró en la Corte el ejército francés, se derribó la lápida de la Constitución y en su lugar se colocó el retrato de Fernando VII, ejemplo que se siguió poco á poco en todas las poblaciones de España, pues los franceses, dejando en Madrid la guarnición suficiente, continuaron avanzando hacia Andalucía, teniendo el primer encuentro con las tropas constitucionales, en Despeñaperros.

Las Cortes con el Rey y el Gobierno, que estaban en Sevilla, buscan el amparo de Cádiz, donde se fortifican, y recelosos del Rey le quitan sus poderes y nombran una regencia, que se estableció en Sevilla.

Riego y Quiroga, con sus tropas, proclaman la Constitución; Ballesteros, en Baza y Jaen, reune unos 15.000 liberales y pasa á Granada extendiendo la guerra civil por toda Andalucía, guerra que como todas las civiles fué causa de grandes crímenes y crueles represalías, que terminaron con la muerte de los principales jefes y el triunfo de las tropas de Angulema y de los absolutistas: acaeciendo todos estos sucesos entre los meses de Junio y Septiembre del 1823.

Cádiz, como es natural, fué teatro de importantes sucesos, puesto que en él estaba la familia

Real cuando llegaron las tropas francesas, que esta vez, no tuvieron que esforzarse para entrar en la ciudad, pues á los primeros cañonazos la guardia constitucional que las Cortes habían puesto al Rey, se declaró por éste, y entre los vivas del pueblo, embarca Fernando, con rumbo al Puerto de Santa María, donde le esperaba Angulema. A los tres días salían para Sevilla y quedaba Fernando VII como Rey absoluto, protegido por los Monarcas de la Santa Alianza.

Quedaron en España unos 40.000 franceses de guarnición en Barcelona, Alicante, Cartagena, Cádiz y Sevilla, y esta es la causa, por la cual, en el manuscrito que hoy publicamos, aparece la semblanza de Madame Cuvier, entre las señoras gaditanas.

Los crímenes que se cometieron los años 1824 y 25, en nombre de la religión y del orden fueron numerosos; los críticos y literatos fueron muy perseguidos, y por eso no es de extrañar que el autor de las semblanzas gaditanas deseara permanecer anónimo.

Al publicarlas nosotros, hemos creido útil el reproducir un figurín parisién de aquel año y un retrato de una señorita de Cádiz, para así apreciar mejor las diferencias que el autor anó-

nimo hace notar entre las elegantes y las que no lo eran.

La miniatura que se reproduce es obra de un pintor gaditano, llamado Manuel Gutiérrez Montano, que hizo muchos retratos de las principales familias de la ciudad. Había nacido en 1789 y falleció en 1865, siendo profesor de la Academia de Bellas Artes, donde hiciera sus primeros estudios.

Y con esto damos por terminado el Prólogo, deseando á los lectores pasen un buen rato con la lectura de las semblanzas.





RETRATO DE UNA SEÑORI-
TA DE CÁDIZ DEL AÑO 1824.
MINIATURA DE LA ÉPOCA.



FIGURÍN PARISIÉN
DEL AÑO 1824.



REVISTA

DE LOS ELEGANTES DE AMBOS SEXOS

AGOSTO DE 1824

Señoritas de Aramburo

Al menos animoso,
para que te posea,
das riqueza, ardimientos licenciosos.

(RIOJA).

OH! lindas y graciosas señoritas! Quien al veros no bendecirá mil veces la patria que nos ha enviado tan precioso tesoro? Quien no sentirá su pecho abrasado al contemplar esos ojos penetrantes y llenos de fuego.

Es cierto que vuestro color es algo oscuro, pero qué moreno tan agradable! y sobre todo qué expresión en vuestros sem-

blantes. No sin motivo os rodea siempre esa multitud de adoradores, y se ha hecho la tertulia á que concurrir el (*render vous*) placer de los elegantes de Cádiz. Es inutil que hablemos particularmente de cada una de estas niñas, pues la diferencia estaría sólo en si la una es más alta que la otra, ó si los ojos de esta son más grandes que los de aquella.

La fama de todas merece igualmente publicarse, y todas juntas deben incurrir en la nota de no haber pagado todavía el debido tributo á las modas cortesanas; eso sí, van siempre vestidas con lujo.

Pero porque siempre con trajes negros ¿ignoran á caso que *l'ennui naquit un jour de l'uniformité.*

Apesar de esta falta que no dudamos se enmendaran, nos obliga á colocarlas en la 1.ª clase su gentileza y lo que es más su riqueza... Ah! Quienes seran los dichosos mortales que logren á la par de su graciosa mano la posesion de un dote cuya cantidad no nos atrevemos á decir por que nos asombra: acudid vosotros los que haceis del himeneo una especulacion, tirad vuestras lineas, poned sitio á tan opulentas plazas, prodigad los obsequios, mimad sobre todo á los padres, pero ah! quizas llegareis tarde para algu-

na de ellas y á pesar de vuestra diligencia solo pronunciareis el triunfo del que desde la rocca de Calpe cuenta los momentos que le faltan para el cumplimiento de su dicha.

Señoritas de Verges

Dos hermanas cada una por su estilo, capaces de trastornar el juicio á el más austero cenobita.

Carmen

La una morena,
de alegre color,
con dos ojos claros
que dos soles son.

Estatura regular, carnes apretaditas, andar gaditano con cierto aire caló, toda su persona respira voluptuosidad y gracia elegante aunque no se ha dignado todavía rendir tributo á las modas cortesanas: sigue con sus sayas estrechitas y cortas, y su hermosa cabeza adornada con tantas y tales cosas que no es posible describir. Creemos que el no haberse presentado todavía

con trages largos, dependerá de la equivocacion en que estan muchas graciosas gaditanas de que con ellos no lucen sus lindos y pequeños pies, ni sus airosos cuerpos, equivocacion demasiado estendida y que va á privar á la elegancia de un número considerable de preciosas niñas.

Mucho podríamos decir á esta señora y á otras de su opinion en defensa de los trages largos, ya por el aire señor y magestuoso que dan á la persona que los lleva, ya por lo apropósito que son para hacerse distinguir con la hermosura del color, ó artificio de las guarniciones ademas hablando con imparcialidad, confiese V. graciosa Carmencita que las que ya han adoptado los trages madrileños no estan por esto menos bellas, ni tienen menos partido. Así siga V. nuestro consejo y aparezca el día menos pensado con un trage largo con mucho vuelo y una guarnicion abultada y primorosa, el color lo dejamos á su eleccion, que no podrá menos de ser acertada.

Tambien le aconsejamos que aligere un poco el adorno de la cabeza: muévenos á darle este consejo la experiencia propia; algunas veces ocupados en desentrañar el caos de tanta flor y tanta cinta, hemos empleado en esto el tiempo

que deberíamos haber dedicado á admirar sus lindas facciones y su airoso talle,cosa en que á la verdad nada se gana. Esta Sra. tiene la excelente calidad de querer con pasion á sus amigas, pero es de sentir que de esto mismo nazca el poco aprecio que hace de sus admiradores.

Teresa

Las flores son galas
de la sencillez,
Tu beldad semilla
digna de ella és.

(Melendez).

Blanca como el Alabastro, cara lindísima y cuerpo bonito y torneado aunque no tan airoso como el de su hermana, es una de las mas lindas niñas que pisan la Alameda y si los trines nereidas y demás vichos marinos que rebuelven los poetas, fueran tambien mandados como nosotros, quisiéramos que sacaran sus humedecidos cuerpos del Atlántico y saludaran á Teresita cuando pasea, como á una de sus mas bellas ninfas.

Nos parece haberla visto con trage largo, de

consiguiente suspendemos el consejo que sobre este punto dimos á su hermana, solamente la repetiremos que aligere el adorno de la cabeza de que tambien es pródiga, por iguales razones que las dadas á Carmencita.

Son en nuestro concepto tan poderosas que se nos figura imposible poder hablar persona mas interesante que Teresita Verges vestida de aldeanita ó jardinera, con un peinado muy sencillo y el pelo de delante hechado por detras de las orejas. Las piedras no podrían ser insensibles á tanta belleza.

Señorita de Prendergast

Niña hermosísima, blanca como la nieve, rubia sin fastidio, elegante rigoroso, muy dama en el andar magestuoso, aunque muy joven. Facciones hechas por el amor ayudándole las gracias: todo nos parece poco para expresar la impresion que nos causa cuando la vemos en la Alameda, con su lindo vestido azul celeste, al que de buena gana quitaríamos aquel otro cuello con valona ó gola, ya porque no lo creemos necesario para que el vestido esté muy bonito,

ya porque nos oculta parte de su cuello, cuyo mal oficio no podemos perdonarle, muchas veces hemos exclamado al verla.

Argo no mai, no vide apro ó delo
D'abito ó di belta forme si care
D'auro ha la chioma, edor del bianco velo
Fralua ni volta or, discoperta appare.

Sí amiguita, (porque lo son todas nuestras las que se os parecen) tenga V. la justa satisfaccion de ser una de las mas lindas criaturas de Cadiz y aun de fuera de él; siga con imperturbable serenidad las modas por extraordinarias que parezcan. De este modo puede contar con plaza efectiva en la sociedad de jóvenes del buen tono, cuando el frío de los años vaya amortiguando tantos atractivos, conseguira una jubilacion honrosa con los honores de elegante y tratamiento de Excelencia.

Señorita de Sheil

Ser Reina de la Aldea
Quieres Zagala
Pues ves que en ser altiva
no logras nada.

(Iglesias).

Joven de bastante merito, pero que se cree la mas linda y elegante de Cadiz, y se equivoca en ello: pasea con bastante aire preponderante y orgulloso, tartamudeando unas veces Ingles otras Frances y muy poco Español, porque és un idioma mui grosero p.ª boca tan delicada. Dicen malas lenguas que hace consistir la elegancia en estar muy delgada y descolorida, lo que ha ocasionado el que haga con su cuerpo una porcion de operaciones quimicas hasta quitarse las groseras carnes y el ordinario colorido; nosotros no nos atrevemos á creer tanto, porque nos parece muy absurdo el que se sacrifiquen la robustez y la hermosura á una languidez ridicula; al ver su aspecto desdeñoso en los paseos publicos, su andar estudiado y lo poco que se dignaba fijar sus miradas en los miserables mortales que pasaban á su lado, hemos preguntado varias veces: quien és esta Señorita? y siempre nos respondían, és la de Sheil. Figurense V.ˢ que pobre figura hariamos nosotros, cuando creyendo q.ᵉ iban á decirnos que era la S.ª de algun emperador, ó la hija de un Ministro, siempre nos encontrabamos con que era la de Sheil. No podemos menos de ponerla en la 1.ª clase de elegantes pues que la ha costado tanto trabajo, apesar que nos ha descontentado sobre manera

el verla dias pasados con un vestido de seda blanco ó color perla, sin ninguna guarnicion por abajo: lo veiamos y no lo creiamos, la de Sheil sin guarnicion pomposa en el vestido! no es creible! Sin duda es una de las muchas ilusiones que padecemos.

Señorita de Salabarria

Hermosa muger, alta, muy bien hecha, color encendido, pelo claro, ojos... ay! que lindos! creemos q.ᵉ hay pocas que puedan disputarle la manzana de la hermosura, vista con aquella magestad y elegancia que inspira ciertos deseos mezclados de respeto.

Señoritas de Gonzalez
Primitiva y Filomena

Sentimos infinito no poder colocar á estas dos Niñas en la 1.ª clase de elegantes, pero por mas que reconozcamos su merito, por mas que se

hayan atravesado: la imparcialidad nos obliga á alistarlas en la de aspirantes. Si con el tiempo se enmiendan y procuran darse á conocer por largos vestidos de color y por el cabello rizado con gruesos bucles, haremos todo lo posible p.ª ascenderlas.

Señorita de Morfi

Joaquina

Blanca, rubia, mirar languido pero interesantisimo, buena cara aunque no se la vé con gusto por que lleva un si es no es... ladeada la cabeza. Se presenta en el paseo los dias de mas gala á la *négligée*, lo que perjudica algo su reputacion de elegante pero no á la que interesa que es siempre tanto que puede decirse gasta mas del ultimo modo que se presenta.

Señoritas de Dolarea

Frasquita y Mercedes, delgaditas pero no mal formadas tocan el piano y cantan con bastante

gracia, pero la Frasquita aventaja á su hermana. Parece que ya esta libre del amoroso fuego en que no hace mucho ardia por un joven llamado..... Se nos olvidaba que nos hemos propuesto evitar personalidades.

Señorita de Riomolino

Poquito pero bueno, chiquita, bellosita, con buen cuerpo, nadie puede disputarle la primicia entre las elegantes del supremo buen tono.

Señorita de Figueroa (alias la gorda)

Mundo andando, y aunque no cuenta con muchos años, se las apuesta en corpulencia con las mas reverendas matronas de Cadiz: todo el que la mira se hace cruces, al ver lo prodiga, que ha sido naturaleza con ella, de aquella parte de su cuerpo que sirve de apoyo á las demas cuando se sienta, rodeada de un sin numero de varas de alepin ó tafetan se obstenta como una orgullosa torre, capaz de burlar los esfuerzos de los mas poderosos sitiadores.

Pudiera decirse tratando de ir á pasear, vamos á dar una vuelta, alrededor de la Figueroa, asi como se dice vamos á andar el recinto de Cadiz.

La cara es bella y tiene ojos hermosos pero es lastima que se halle sepultada entre tanta gordura, no todas las partes de su cuerpo corresponden sin embargo en volumenes con la mas aparente de todas porque si asi sucediera con alguna otra, donde habia toquilla para cubrirla! En cuanto al baile es cosa que se la debe prohibir, en hora buena vaya como espectadora, pero temblad ó bailarines! que se le ponga en las mientes salir de aquella inmobilidad á que su figura la condena no sea q.e perezcais del mismo modo que los filisteos en el templo de Sanson.

Señorita de Sartorio

Margarita

Si hubieramos de seguir los impulsos de nuestro corazon al ver su cara, la colocariamos entre los varones, y pondriamos en su lugar á su hermano; pero atendiendo á las faldas de ella y á los calzones de él, lo hemos arreglado como se

ve á pesar de su cara y cuerpo de aquella é inclinaciones de este.

Criatura tan fea y amojamada como el mismo Caballero de los Leones, carece absolutamente de las formas que diferencian en publico al bello sexo del nuestro, como queriendo suplir esta falta, se presenta en el paseo con muchas cadenas, muchos encages y adornos, que aunque todo es rico la dá solo la apariencia de una muñeca escapada de una tienda de Aleman: por consiguiente si quiere V. que la ascendamos debe adquirir mas carnes, dar aire á esa cuerpecito, y buscar un peluquero mas habil que la peine á la moda, en vez de hacerla esa multitud de rizitos tan delgaditos y aplastados que parecen dos racimos de pasas colgados á uno y otro lado de la frente.

Señoritas de Marti

Presentamos en la escena tres niñas elegantes de 1.ª clase é igualmente llenas de atractivos y con una educacion brillante.

Mariana

Cuan gentil cuan ligera
trisca por la pradera.
(Arriaza).

Joven graciosisima, morenita clara, talle de ninfa, ojitos chicos, pero muy expresivos, facciones menuditas, mucha soltura en todas las formas y un no se que, que constituye la verdadera elegancia. Baila muy bonitamente contradanzas y walses, y tiene disposicion p.ª hacerse una de las mejores rigodonistas de Cadiz si diẽse con un buen Maestro. Se presenta en todas partes con aquella elegancia que previene favorablemente y que si no da una grande idea de su opulencia, la da al menos de una delicada eleccion en la forma de los vestidos y artificio en las guarniciones: nadie por consiguiente la negará el derecho que tiene á ser considerada, como una de las elegantes de 1.ª clase.

Maria Antonia

Mas bajita que Mariana, el mismo color, facciones mas abultadas, mas gordita, de consi-

guiente tiene formas en que aventaja á su hermana y que ocasionan la compensación necesaria p.ª q.ᵉ no la mire con envidia; mas reservadita para hablar, pero cuando lo hace es con agudeza y precision: tambien es elegante aunque no parezca presumirlo tanto como su hermana.

Paquita

Ayer en mantillas
andabas pequeña,
hoi andas galana
mas q.ᵉ otras doncellas.

Tierno capullo que se abre y que promete la mas hermosa rosa, niña de 15 a.ˢ á lo mas: cara lindisima, cuerpo pequeñito, pero muy bien concluido, siempre vestida con gusto y elegancia, pronosticamos que cuando esta niña tenga 20, será una de las jovenes mas lindas de Cádiz, y dará muchos deseos á los hombres y mucha envidia á las mugeres, es necesario á toda costa el rigodon y las contradanzas inglesas, con esto una poca de lengua francesa y acostumbrarla á que en el paseo no salude á nadie por su nombre, sino unicamente con un pequeño movimiento de abanico. Tendremos á la vuelta de un año

4

una elegantita capaz de disputar la palma á la misma Elena Prendergast.

Adelita Orcullo

¡Cuanto tu voz divina me encanta!
¡En que deliquio mi espiritu fallece!
Tan dulce con sus trinos.
(MELENDEZ).

Joven hermosa sobre manera, instruida y elegante, en su casa pues casi nunca se la vé en el paseo: ademas de sus finos modales y calidades que dejamos enunciadas, embelesa mas que todo, por su esquisito gusto p.ª cantar: algunas veces hemos quedado extasiados á el oirla cierto duo que canta con suma expresion acompañada de un dichoso Caballero que (á lo que parece ha sabido mover su corazon) creemos se la debe llamar la 1.ª cantatriz de esta ciudad.

Señoritas de Recur

Familia de bonitas: una madre y tres hijas que bastan para dar á Cadiz opinion de que

produce buenas mozas; elegantes con riqueza y gusto, no se sabe de las tres hijas cual es la mejor.

Hai dos altitas y una bagita pero tan torneadita y tan... tan... que puede disputar el merito á sus dos hermanas y eso que son de lo mejor. Una de estas cogea, pero con tal gracia que no se sabe de que pie. Las colocamos en la 1.ª clase sin titubear: la mamá deberia en justicia pertenecer á las juviladas, pero tiene algun merito, se viste con cierta propiedad y gusto, y sobre todo está tan acreditada, habiendo dado á luz tres criaturas tan bellas, que no hemos podido menos de dejarla por algun tiempo en compañía de sus hijas.

Señora de Orcullo

D.ª Margarita

¿Que fué de los pasados
herrores del amor? ¿de la Alegria?
y cantos regalados
ufana lozania,
en que tu seno y juventud bullia.

(MELENDEZ).

Fué buena moza y elegante, quedala algo de esto ultimo, aunque un poco mohoso por el picaro tiempo que todo lo aniquila. Sin embargo es de las que mejor saben sacar partido de esta calamidad, por que tiene talento é instruccion.

Su tertulia es la reunion mas escogida de jovenes de ambos sexos todos elegantes de 1.ª clase. En ella, obstenta su persona paseando con magestad y compostura, agarrada al brazo, ya de un paisano, ya de un militar de graduación, saludando á este, dando un beso á aquella, hablando á uno en Frances á otro en Ingles; por ultimo sacando todos los reqursos imaginables para q.e sus tertulianos esten contentos y divertidos.

Atendidos los meritos de esta Sra. la consideramos acreedora á una honrosa jubilacion, con encargo especial de doctrinar á sus alunnas en todos los estatutos de la moda.

Señoritas de Melendez

Dos hermanas mellizas muy parecidas, y á quienes mas bien se creeria por su figura, nacidas en las orillas del Tamesis que en las columnas de Hercules.

Su blanca tez y su cabello de un rubio palido semejante al del Pino las hacen distinguir en todas partes; pero apagan la vivacidad de su fisomia, q.e en vano procuran realzar con mil gestos y risitas que talvez producen un efecto contrario al que apetecen: miradas á cierta distancia engañan de un modo muy cruel p.a ellas pero afortunadamente al acercarse desaparece la fatal ilusion y se reconocen dos rostros donde la juventud brilla en toda su lozanía; esta misma juventud será quizas la causa del poco desenbolvimiento que aun han adquirido sus formas. Con efecto, el ojo busca vanamente en ellas ciertas partes cuyo incremento le es tan agradable, y advierte con disgusto que en todo su cuerpo predomina la linea recta.

Es de creer que el tiempo reparará esta falta, concediendolas algo de lo que á su amiga la de Figueroa tanto le sobra.

Su genio es alegre y sonrrien voluntariamente al que pasa á su lado y las mira, pero tienen la fragilidad de creer que es lo mismo mirarlas que amarlas, y aun suelen despreciarlos; estan hoy en moda estas niñas, y aunque hai personas que no las creen dignas de su celebridad, nosotros las dejamos por ahora gozar de ella sin contradiccion alguna, seguros de que la incons-

tancia de los hombres dará pronto á sus enemigos el placer de su caida.

Señorita de Garaicoechea

Chiquita, airosita... y graciosita, nada mas: es una de las concurrentes á la tertulia de Riomolino, lastima es que no use los vestidos de color pues en cuanto á su hechura, tirabuzones y demas adornos es completamente elegante.

Señoras de Mendiburo

Han muerto moralmente y solo sabemos de ellas, cuando encontramos á Cosío y nos dá razon de Henrriqueta ó á Labraindo que nos dice como se porta Carmen, hablan frances, bailan ó bailaron y su elegancia ha decaido mucho ignoramos la causa.

Señora de Montalvo

Con la belleza hiciste al mundo guerra.
Siempre p.ª vencer fuiste vencida
Misterio grande que tu vida encierra.

(Quevedo).

Ha sido poco todavia lo suficiente p.ª que con auxilio de quimicos y modistas pudiera arrastrar tras si, un numeroso concurso de adoradores, sino exigiese ciertas cualidades que no se encuentran facilmente en estos tiempos calamitosos.

Si quieres alma Leonor
Daros el alma confio.
Jesus y que desvario!
Dinero será mejor.

Esta Sra. debe querer mucho á su marido, pues siempre se la vé asida de su brazo con tanta dulzura y expresion como los novios mas enamorados.

Dicen que es muy aficionada á viscochos, y tiene su marido tanto andado de que no carezca de ellos que al entrar en su casa pregunta siempre desde el patio si los hay, llegando la consideracion hasta el extremo de ir el mismo á buscarlos cuando..... cuando se han acabado. Es gruesa pero le sienta bien el serlo porque ni lo es en extremo, ni eso perjudica á la belleza de sus formas. Estrañamos no haberla visto con trages de colores en el paseo. Esta circunstancia unida á lo mucho q.º ha servido nos obliga á publicarla.

Bully

Elegantisimo, elegante joven, alto de buena presencia, viste tan rigorosamente las modas que ya se le acusa de afectacion, envidia de los que se tienen que contentar conq.e los vista Maturin ó el Gallego, y no pueden como Bully hacerse traer las levitas y los fraques de Londres. Se le conoce por lo extremado de las tirillas, son tan altas y puntiagudas que apenas queda cara que poderle ver. Esto no quita que deba ser modelo de los aspirantes al buen tono y de consiguiente ocupe uno de los primeros lugares en nuestra revista, á que lo hace acreedor su verdadero merito y el empezar con B. su apellido.

Señoritas de Figueroa

Como estas Señoritas concurren tambien á las Academias, no nos hemos atrevido á colocarlas en la 1.ª clase, aunque conocemos que se están escapando de la de aspirantes. Verdaderamente si la amabilidad y la dulzura se perdiesen, ven-

drian á encontrarse en esta familia cuyos individuos tienen ademas belleza por castigo. Debemos hablar en particular de cada una de ellas, empezando por orden cronologico.

Rosa

Beata con lechuguillas
y que á media noche reza
amorosas oraciones
no quiera Dios q.[e] lo crea.

Viuda con hijos que pudiera muy bien pasar por soltera sin ellos, gruesecita, blanca, nada vieja, y con grande aptitud (á lo que parece) para contraer segundas nupcias; ignoramos á quien prefiere su corazon desde que dejo de poseerlo un morenito incluso en esta revista. El que desee verla acuda á la Iglesia donde esté el Jubileo circular, y la encontraran sin falta.

Ceferina

Carnes proporcionadas, cuerpo sandunguero y una negligencia á la actitud en el andar, capaz

de mover á los mismos guardias de un Serrallo. Su amante está ausente y no sabemos hasta ahora con quien lo habrá reemplazado.

Que ni la nieve al Sol está segura
ni en la ausencia del dueño la hermosura.

Maria Juana

Buen cuerpo y bonita cara, aunque algo descolorida, nos compadecemos al verla acompañada de un anciano enjuto y respetable, bueno sin duda p.ª dar saludables consejos pero para hacer el amor...

Querra mimarte...oh;sandio!no desdores
tan amable beldad. ¿Secos sarmientos,
cuando viste enlazar con frescas flores?

Felisa

Delgada pero muy bien hecha: airosa y con unos ojos hermosos que aunque algo amortiguados, dan vida á todo cuanto miran. En el concepto del que esto escribe, es la mejor de las hermanas, y bien que no sean todos de su opinion, no puede menos de decirla.

Cuando te acostares
y cuando te recuerdes
¡ah! hagan los Cielos
que de mi te acuerdes.

Señorita de Zafra

En mi que embebecido
te contemplo, no hai nada,
que el imperio no sienta
de tu voz soberana.

(MELENDEZ).

Alta morena y nada bonita, pero en cambio es melomana, y la 2.ª cantatriz entre las aficionadas de esta Ciudad. Canta con mucho gusto y dá tal expresion á la musica que á veces nos parece tan graciosa como la misma Dolores Urtegui. Sin embargo solo es aspirante.

Madama Cuvier

Esposa del Coronel del n.° 27

Fleureux celui qui prés de toi, pour toi soupire
Qui jouit du bonheur de t'entendre parler.

(BOILEAU).

Hermosa, muy joven, modelo de elegantes, buena estatura, blanca, facciones bonitas, ojos hermosos; se viste y peina con sumo gusto.

Sus envidiosas dicen que está un poco torcida, miserable calumnia! podemos asegurar que nunca hemos notado semejante defecto, y que lo que deseariamos de todo corazon es que se torciese hacia nosotros. Salve pues linda é interesante francesita, por tu singular merito puedes ser no solo Coronela del n.º 27, sino tambien Generala aunque fuera del Ejercito de Gerges.

Señoritas de Boconi

Una madre poco mas ó menos como todas, és decir gorda y fastidiosa y tres hijas ya talluditas, y de las cuales la una no es del todo mal pellejo, y las otras dos son flacas y feas, con tan grandes narices que de cualquiera de ellas si fuera hombre, se podia decir aquel verso de Quevedo=Erase un hombre á una nariz pegado.= Dos de las hermanas á saber la mejor moza y una de las feas, llevaron tardes pasadas una conversacion de la que por casualidad oimos alguna parte, y q.ᵉ creemos podrá interesar á nuestros

lectores: decia la mayor: desengañate tenemos la desgracia de no concurrir á la tertulia de Margarita Orcullo, y este es nuestro delito; te parece que se me olvidan á mi las voces que se esparcieron el Invierno pasado que ninguna Sra. queria ir al casino porque nosotras ivamos? pues no, que bien me acuerdo de las dificultades que hubo p.ª que continuaramos concurriendo á aquellos bailes. Muger tu todo lo tomas con calor, si sabes que no es de ahora, el que las Sras. de Cadiz no quieran alternar con nosotras, y que estamos condenadas al trato de hombres solamente. Lo de menos era eso, porque al fin y al cabo de ellos se saca el provecho, pero ya no encuentro motivos p.ª la mania que han tomado con nosotras. ¿Que hacemos de particular que no lo haga la de M... y vá á todas partes inclusa la casa de Margarita y nadie dice nada? ya pero esa es casada y apenas se atreve con ella la murmuracion..... en esto las interrumpió el pelmazo de la madre p.ª hacerlas sentar, y nada mas pudimos oir; apesar de todo lo que de ellas dicen, colocamos á la mejor en la clase de aspirantes, pues viste con bastante gracia, y las otras las condenamos al perpetuo olvido que se merecen.

Señorita de Carbonell a) la Fernandita

Linda figura, bien hecha, aunque un poquito abultada de vientre, lo cual suelen mirar con sobrada malignidad los que por 1.ª vez la conocen: tiene un color de rosas y azucenas, mas, lastima grande... que no sea verdad tanta belleza. Con efecto aquel color es de quita y pon, y no tiene de ella mas que haberla costado su dinero; pero como todo lo que se compra se posee por legitimo derecho, nos guardaremos muy bien de quererla despojar de este adorno que tambien la sienta y selo dejaremos, como asimismo á otras Sras. cuyos rostros quedarian sumamente palidos y macilentos si tomasemos tan temerarios empeños; asi como asi todavia está problematico si el arrebol es un adorno legitimo como las flores, pendientes, collares y demas y si se fuesen á contar los votos no sabemos á que lado se inclinaría la balanza: por lo que á nosotros toca, nos contentamos solo con manifestar nuestro deseo de que las Sras. que tengan la felicidad de no necesitarlos se dejen de tales aceites que no sirven mas q.ᵉ p.ª marchitar

los colores q.[e] le dió naturaleza. Creemos q.[e] sea de este numero la Niña de que hablamos, cuyas gracias brillarian lo suficiente por si mismas sin este realze. Tiene un Cabello de un rubio muy agradable; pero en vez de dejarse los bucles gordos, se los suele batir, lo que ya no es tono. Tampoco lo es ir á la Academia de Bachicha, por lo cual y á pesar de que baila tal cual el Rigodon, no la colocamos á esta Sta. en la 1.[a] clase.

Señoritas de Nulciani

Cuatro hermanas, Pepita, Dolores, Margarita y Carolina, amen de otra pequeña todavia fuera de combate; blancas, buenos ojos, bien hechas por delante, pero por detras... la naturaleza ha marcado á todas las hembras de esta familia con una señal bastante ostensible: asistentes infalibles donde haya bullica; ellas y la Conchita Carbonell son las unicas q.[e] han sabido amalgamar las Academias de Bachicha &.[a]... con la tertulia de Pedroso.

Tutto si puo spiegar, tutto dislice;
ma besegna veder como se dice.

(Carti).

Señoras de Terri

Rosario y su hija

Rica se me trasluce á mí
que el arco de amor se flecha
por las poderosas manos
de su consejo de hacienda.
Venus la Diosa de Chipre
ya es matrona generosa
guarismos sabe su niño
multiplica, suma y resta.

(GÓNGORA).

Elegantes si las hay, pero un poquito orgullosas, lo que aleja de ellas algunos de sus apasionados.

Al fin de que no se cansen les advertimos que p.ª agradar á estas Sras. son necesarias é indispensables dos cualidades, á saber mucho dinero y propension á sudores copiosos.

Sin estas circunstancias nada conseguiran los candidatos, pero con ellas importa poco q.e sean feos ó bonitos, mozos ó viejos, acerquense seguros de encontrar buena acogida en el compa-

sivo amor de estas Damas. Dariamos pruevas de muy lerdos sino colocasemos en la 1.ª clase á unas Sras. cuyo lujo es tan extraordinario, que con una cantidad ya crecidita vervigracia de doce mil reales no tienen mas q.e p.ª dulces.

Señora de Torres

Rita

¿Quien hai Belisa q.e no pregone
su milagrosa vida tan austera
y la suya por ti no perfeccione.

(QUEVEDO).

Joven alta y bien dispuesta, (criada en Valencia) segun noticias, trasladada á Madrid y despues á Cadiz por lo que todos saben. Despues de ser linda tiene p.ª nosotros mucha recomendacion esta muchacha. ¿Quien no se compadecerá al ver el estrago que han hecho en ella sus estragos y las desgracias de su Esposo? Siempre triste, melancolica, mirando con ceño á los hombres, huyendo de su lado ya sean naturales ó estrangeros, militares ó paisanos: sin concurrir á ninguna diversion á ningun paseo, lleva la vida mas recogida y contemplativa, que se pue-

de pensar. Por ultimo Rita puede presentarse como modelo de mugeres casadas, y por lo tanto la colocamos en la 1.ª clase.

Señora de Urtegui

Dolores que con mas exactitud pudiera llamarse *placeres* que son los que causa el mirarla; no es una de aquellas caras que se llaman comunmente hermosas; pero es tal su aire modesto y lo expresivo de sus facciones, sobre todo de sus ojos que nosotros no la cambiariamos por el mismo original de la Venus del Ticiano; aunque no ha adoptado las modas madrileñas, viste con tal elegacia las de nuestra tierra, y es tan hermosa ó tan de nuestro gusto, que nos hemos decidido por unanimidad á colocarla en la 1.ª clase.

Señora de Torres
D.ª Aurora

Mas todo es vano artificio
presto, me dicen mis males
que han de faltar los puntales
y allanarse el edificio.
(ALCAZAR).

Anciana pero con unos humos, y aun humores; ha sido joven, rica, y alegre de cascos, que es lo unico que por desgracia conserva; aunque deviera pensar mas en la otra vida que en esta, todavia se ocupa en aprender frances, y aun hay quien murmure que su maestro joven y agraciado la enseñe ademas á bailar el rigodon; y si el tal niño fuera mas condescendiente pudiera recibir de ella lecciones sobre cosas mas importantes. Cualquiera que la vea tan peritiesa y siguiendo rigorosamente las modas se figurará q.e la vamos á colocar en la 1.a clase, nada de eso; contentese con estar entre las juviladas, no por sus trages y adornos, sino por sus muchisimos años.

Señoritas de Estrada

La verdad erguida y vana
es bien cual pomposa yedre
que embeleso de los ojos
ningun esteril la aprecie.

Aquí hay de todo como en la Viña del Señor. Uvas pampanos y agraz; es decir que las hay

rubias, blancas, rubias morenas, y morenas pelinegras: las hay graciosas y que no las son: las hay altas y bajas; y en suma son tantas y tales que nos es imposible describirlas en particular.

Todas las colocamos en la 1.ª clase, aunque son muchas y recelamos que no haya sitio p.ª todas; pero lo hacemós ya porque realmente son elegantes, (bien q.e no varian mucho de vestidos) ya por no indisponernos con la marina Española que aunque... al fin no hay enemigo pequeño, por lo demas, es tal la gravedad y presopopella con que estas señoritas se pasean por la Alameda sin dignarse mirar, ni saludar á nadie y sin que persona viviente se acuerde de haberlas visto nunca reirse, que creíamos ofender su alta dignidad colocándolas en otra clase.





IMPRIMIÓSE ESTA REVISTA Á COSTA
DE PELAYO QUINTERO ATAURI,
EN CÁDIZ OFICINA DE
MANUEL ALVAREZ.
AÑO MCMX.







